

El presente número extraordinario del Taller contiene lo siguiente:

- a) El Mensaje de Homero (II Parte) de Rafael Rodríguez Díaz.
- b) Sobre el circo, comentario de C.S.
- c) Testamento (pre)maturo, poema de R.d.
- d) Impromptus, poema de Francisco Andrés Escobar.
- e) Análisis del mural dedicado a José - Simeón Cañas, trabajo de Nadya Yanira Romero, alumna de 4o. año de Ingeniería Industrial.

Dibujos de Edgardo Valencia (Portada), Rolando Reyes y Dagoberto Nolasco.

EL MENSAJE DE HOMERO

4. TIPO DE SOCIEDAD REFLEJADA EN LAS EPOPEYAS HOMERICAS

(Este capítulo expone las tesis de M. Austin y P. Vidal-Maquet relativas al tipo de sociedad "imaginada" por Homero).

Homero intenta reconstruir en la *Iliada* y en la *Odisea* una sociedad que le antecedió en unos 400 años (es un poeta "arqueológico", como dice Reyes): el mundo micénico. Sin embargo, a pesar de que hay referencias a lugares, a objetos y aun a costumbres de aquella época, esas referencias son demasiado pocas en comparación con todo lo que desde el mundo micénico a Homero quedó olvidado.

En este orden de cosas el desciframiento del Linear B ha resaltado más nítidamente aún la diferencia entre el mundo micénico y la sociedad homérica: - un abismo separa los palacios micénicos, con su burocracia minuciosa, de - los palacios de los reyes homéricos, infinitamente menos complejos en su organización y donde la escritura, hecho esencial en el mundo micénico, está totalmente ausente" 3

Por otra parte, esta voluntad arcaizante de Homero explica también la elusión de referencias muy directas a la vida contemporánea del poeta. Así, la *Iliada* y la *Odisea* no mencionan para nada la presencia de los dorios; tampoco se menciona la escritura como práctica habitual; la colonización griega sólo aparece tratada indirectamente a través de las aventuras marinas de Ulises; el bronce sigue siendo el metal más usado, etc. etc.

Ahora bien, si no es en la época micénica ni en la época de Homero donde se ubica la acción de los poemas homéricos, ésta habría que situarla en una época intermedia, la Edad Oscura de los siglos X y IX a.C., después de la caída de los palacios micénicos, pero antes del desarrollo de la polis en el siglo VIII.

Hay otras cosas que señalar aún: la *Iliada* va a reflejar un mundo más arcaico y menos abierto que el de la *Odisea*: se trata de una sociedad de guerreros donde la aristocracia juega un papel esencial a partir del hecho de su supremacía militar y donde el papel de las clases inferiores es más oscuro ya que ellas no cuentan para nada en la guerra y en el consejo.

Como contrapartida, aunque la *Odisea* contenga un material más antiguo que el de la *Iliada*, da una imagen más detallada de la sociedad y de la economía de la época próxima a Homero. Por eso, es a partir de la *Odisea* que pueden sacarse con mayor amplitud las características del mundo homérico.

Características de la sociedad homérica

1. Ausencia de la POLIS en el sentido clásico. Ciertamente tanto en la Iliada como en la Odisea existen ciudades (aglomeraciones humanas con un centro donde reunirse -el ágora-); pero esas ciudades homéricas no son POLEIS propiamente tales, es decir, comunidades que agrupan a todos los ciudadanos y que forman -asociaciones políticas independientes y soberanas tanto hacia el interior como hacia el exterior.

La ausencia de la ciudad implica también la ausencia de nociones que se relacionan con ella (el desarrollo de esas nociones tendrá una estrecha correspondencia con el desarrollo de la POLIS misma). Por eso, no se encuentra la noción -fundamental en época posterior- de ciudadano (individuo que tiene deberes y derechos en cuanto pertenecientes a una ciudad); en consecuencia, tampoco se encuentra la noción antitética de no-ciudadano o extraño a la comunidad política.

En el mundo homérico existen los esclavos, como en todas las épocas de la historia de Grecia. Sin embargo, la antítesis hombre libre-esclavo no tiene la claridad que tendrá más tarde en la ciudad clásica del tipo ateniense.

2. Presencia del OIKOS aristocrático. En ausencia de la POLIS será el OIKOS la institución predominante en el mundo homérico. Consiste en lo siguiente:

- a. En primera instancia está constituido por una familia poderosa, que habita una gran mansión, y al mando de la cual está un jefe o cabeza de familia. Sin embargo, el OIKOS también incluye en su seno a todas aquellas personas -libres o esclavos- que dependen directamente del jefe del OIKOS, es decir, todos los servidores asignados a las numerosas tareas que necesita la vida económica de la "casa". En ese sentido, pues, el OIKOS, no es una institución basada estrictamente en el parentesco.
- b. Pero la noción de OIKOS comprende más que un simple grupo humano, ya que -engloba toda suerte de bienes, muebles e inmuebles. Así pues, la riqueza material de un OIKOS aristocrático consiste, en primer lugar, en la tierra: los nobles guerreros son grandes propietarios de tierras. Esta, es explotada bajo todas las formas: agricultura, cultivos arbustivos (viñas, olivares, árboles frutales, etc.), horticultura, etc. Sin embargo, es la economía pastoral la que predomina. La riqueza de los grandes jefes dependerá, sobre todo, del número de cabezas de ganado, principalmente bueyes, que se encuentran en sus dominios.
- c. Al lado de la propiedad agraria, de los rebaños (y de los esclavos, los cuales pueden considerarse entre los "bienes" del OIKOS), está también el tesoro acumulado, que será guardado en una habitación especial en el centro de la mansión. Ahí pueden encontrarse reservas alimenticias (trigo, jarras de vino y de aceite), paños preciosos, metales (ordinarios o caros) bajo la forma de lingotes, de amas, de trípodes o calderos, etc.

La posesión de un tesoro tan grande como fuera posible no obedecía a imperativos estrictamente utilitarios (que existían desde luego) cuanto a consideraciones de prestigio. El poderío de un noble guerrero habría que medirse, entre otras cosas, por la magnitud de su tesoro y la magnificencia de los regalos que él está en capacidad de hacer a sus huéspedes del mismo rango que él.

- d. Desde el punto de vista económico, el ideal del OIKOS es la autarquía: el OIKOS debe, en la medida de lo posible, valerse por sí mismo, debe producir en su seno todo lo que es necesario para su existencia.

No hay cambios en el interior del OIKOS: toda la producción se concentra en las manos del jefe quien luego la reparte según su voluntad. El OIKOS es, pues, a la vez, una unidad de producción y una unidad de consumo, y la mayor parte de sus necesidades materiales son satisfechas sin recurrir a contactos con el mundo exterior y, menos aún, al intercambio comercial.

En la práctica no era posible mantener el ideal autártico del OIKOS, al mismo tiempo que había que contar con el apetito insaciable de riqueza de los nobles. Entre las comodidades esenciales que el OIKOS no estaba en posibilidades de abastecer estaban, sobre todo, los metales y los esclavos. Se hacía imposible, pues, permanecer sin ningún tipo de contacto con el mundo exterior.

- e. El primer medio de adquisición de bienes es simplemente la guerra. En la Ilíada la guerra aparece bajo un aspecto más claro y más brutal que en épocas posteriores de la historia griega. Los saqueos organizados para el pillaje no tenían nada de excepcional; es más, los héroes homéricos se jactaban tranquilamente de sus hazañas. Así, Ulises confiesa ante Alcínoo, que repartía equitativamente el fruto del pillaje para que nadie pudiera reprocharlo de injusto. El botín tomado al enemigo será, pues, repartido entre los que participaron en la expedición, teniendo derecho el jefe a una parte especial de ese botín. 5

- f. Sin embargo, la guerra no podía consistir en el único medio de adquisición de bienes. Para conseguir metales y objetos preciosos era preciso generalmente recurrir al intercambio. De hecho, si el mundo homérico concede un gran espacio a la violencia, también conoce, al mismo tiempo, todo un código de relaciones con el extranjero, por lo menos en la Odisea, mediante las cuales pueden llevarse a cabo los intercambios, sin que eso signifique derogar la ética aristocrática.

En la Odisea, pero no en la Ilíada, se encuentra una gran cantidad de ejemplos de una técnica de intercambios, la del regalo y del contra-regalo. En el mundo homérico, como en muchas sociedades arcaicas, no existe el regalo desinteresado. No se regala para agradar simplemente, sino que se regala previendo que habrá un regalo o un servicio a cambio. Porque el regalo fundamenta la obligación de corresponder con otro regalo, un contra-regalo. Así, los héroes que reciben a sus huéspedes se apresuran a ofrecerles "obsequios" (armaduras, metales, objetos preciosos, etc.) y se disponen invariablemente a recibir, en compensación, especies o servicios.

- g. Mediante el sesgo que permite esta institución, pueden organizarse los intercambios que permiten salvar las lagunas de la autarquía. Sin embargo es necesario insistir en el carácter estrictamente no comercial de estos inter

cambios. Toda noción de "ganancia" está rigurosamente excluida: la noción - que entra en juego es la de equivalencia: los obsequios de una parte y de - otra deben estar equilibrados, ya que no se trata de lograr ni la más mínima ganancia en la transacción.

Por eso, los intercambios de este tipo pueden inscribirse de manera aceptable dentro del marco de la ética aristocrática. Y los héroes homéricos emprenderán largos viajes para procurarse, por la vía del intercambio, lo que faltaba al OIKOS.

- h. El comercio existe (más en la Odisea que en la Ilíada), pero está lejos de estar desarrollado. En el mundo homérico no hay ferias, y el ágora de los pueblos no tiene una función económica, sino que es un lugar de reunión.

La palabra EMPOROS que más tarde designará al comerciante marítimo por excelencia, no significa en Homero más que "pasajero" (de un navío). Los únicos verdaderamente especialistas del comercio son los extranjeros, en particular los fenicios (es decir, para los griegos, todos los de Levante). Ellos aparecen poco en la Ilíada; un poco más en la Odisea. Se les ve transportar objetos preciosos (obras de arte), pequeñas baratijas y esclavos. En ocasiones, pueden convertirse fácilmente en piratas y vender a sus pasajeros como esclavos. Por eso tienen una malísima reputación; se aceptará su mercancía, pero se desconfiará de ellos.

Los feacios que aparecen en la Odisea son un pueblo marítimo, pero no se dedican para nada al comercio, ya que ésta es una actividad conceptuada como deshonrosa y baja.

6



5. VISION DE MUNDO Y VALORES REFLEJADOS EN LAS EPOPEYAS HOMERICAS

(Las ideas que aparecen en este capítulo pertenecen a los siguientes autores: Werner Jaeger, para la parte dedicada al valor educativo de las epopeyas; André Bonnard, para la disquisición sobre las virtudes "burguesas" - de Ulises; y para la parte dedicada a las características de la religión olímpica, Roque Vicente Caputo, José Alcina y Hermann Steuding.)

Se trata de una visión de mundo que pretende ser aristocrática; los nobles son los que han demostrado ser los mejores -Aristoi- en el campo de batalla y en la vida en general. Por eso sus vidas son "ejemplares". Esto se percibe claramente en la Ilíada, en la Odisea -como veremos- se dará una "descomposición" de aquellos altos valores aristocráticos.

Valor educativo de las epopeyas homéricas.

Estas dos obras presentarán un ideal de realización humana que tendrá influencia en la historia griega subsiguiente. El tipo humano ideal presenta varias "virtudes":

- a. La ARETE, que designa la destreza y el valor en la lucha, pero también una conducta cortesana y selecta (noble). En este sentido, hay un intento de conseguir una realización humana integral (cuerpo y espíritu juntos).

- b. La búsqueda de la GLORIA y del HONOR, es decir, el reconocimiento que la sociedad debería dar a los merecimientos del héroe. Esta búsqueda de la GLORIA era tan fundamental que no importaba que en ello se fuera la vida. Así, Aquiles retorna a la batalla para restablecer la gloria de su amigo Patroclo, aunque sepa que ello le va a significar su propia muerte.

La fuerza y la viveza con que Homero establece este modelo de realización hacen - que las dos epopeyas se conviertan en educativas. La educación homérica tendrá las siguientes características:

- a. El canto épico mismo es de esencia educadora. Ya desde los tiempos primitivos - los aedos querían mantener vivos en la memoria de la posteridad las glorias de los hombres y de los dioses para que sirvieran de ejemplo. En esta línea continúa Homero.
- b. El mito tiene una significación normativa aunque no sea empleado de modo expreso como modelo o ejemplo. El mero hecho de poner a consideración un suceso grandioso del pasado es algo que obliga por sí mismo, se impone.
- c. La poesía épica implica una integración de ética y estética, de contenido y forma, porque el alto contenido humano y espiritual exige ser cantado en un estilo bello. Recíprocamente, los valores más altos adquieren mediante la expresión artística el significado permanente y la fuerza emocional que mueven a los hombres a cambiar su conducta.
- d. Hay una integración bien lograda entre acciones humanas y disposiciones divinas. El antropocentrismo homérico se manifiesta en que: a) los dioses se comportan como los hombres (están jerarquizados, se dividen en bandos contrarios aunque terminan por acatar la voluntad de Zeus); b) los hombres son los últimos responsables de su propio destino (Aquiles decide ir a la batalla a pesar de los consejos divinos) de modo que los dioses no hacen más que "bendecir" (acompañar y reforzar) las decisiones humanas.
- e. El mundo homérico es un cosmos completo que descansa en sí mismo (hay capítulos que comienzan con el amanecer y terminan con el anochecer). Los hechos humanos aparecen integrados en un ambiente amplio, en un universo multi-relacional (Penélope está rodeada de parientes, criados, pretendientes, etc.)

Y esta armonía y este equilibrio de las esferas (humana y divina) es lo que hace de Homero un adelanto de lo que van a ser los logros culturales de la Grecia clásica.

Las virtudes "burguesas" de Ulises.

En la Ilíada Ulises es netamente un jefe guerrero, fundador de estirpes nobles, que ya deja ver ciertas "dotes" especiales como la astucia, la frialdad calculadora, etc. Sin embargo, es en la Odisea donde Ulises se "rebaja" a hacer tareas menudas y gloriosas que permiten desplegar más claramente las "aptitudes burguesas":

1. El asombro. Para Ulises el más allá de los mares ejerce una atracción tan fuerte como el miedo. Hay en Ulises un profundo sentimiento de asombro ante el mundo y lo que contiene. Como todos los primitivos piensa que la naturaleza está llena de misterios y su miedo puebla a la naturaleza de monstruos. No obstante, quiere acercarse a ese misterio, para conocerlo y, finalmente, dominarlo. En eso, muestra ser un hombre civilizado.

- 8
2. La acción. Este poema de navegante, hecho con la experiencia todavía reciente - que un pueblo terrícola tenía del mar es un poema de acción. Porque en la persona de Ulises impulsa a un pueblo a la conquista siempre más vasta del mar. Pocas generaciones después de la Odisea, el Mediterráneo será, de Oriente a Occidente, un lago griego.
 3. Actitud reflexiva. En Ulises también se encarna la actitud reflexiva ante los - obstáculos de la naturaleza y del destino. No es la astucia elemental del salvaje: un ardid de Ulises supone refinamiento y complejidad intelectuales. En la aventura del cíclope se van adoptando las soluciones más obvias (embriagarlo, cegar, engañarlo con los carneros, etc.)
 4. Inteligencia práctica. El arma de Ulises en la lucha encarnizada contra el mar es, siempre junto con el valor, una inteligencia totalmente práctica, capaz de utilizar hombres y cosas en su provecho; capaz de fabricar su salvación con lo que tiene a la mano: tablones, discursos oportunos, mentiras, etc.)
 5. Maquinador. Ulises tiene una inventiva tal que le lleva a fabricar máquinas contra las cosas, contra toda suerte de obstáculos. Ulises es el gran "maquinador"; es el homo "faber", la inteligencia artesanal, obrera. En el curso de la Odisea aparece como segador, carpintero, piloto, albañil, talabartero; maneja el hacha, el arado y el timón con la misma seguridad que la espada. Pero la obra maestra de este buen artesano es la felicidad familiar; felicidad patriarcal de sus súbditos y amigos; felicidad que reconstruye valiéndose de su "inteligencia sin fallo".
 6. Afán científico. El esfuerzo de Ulises anuncia el de la ciencia, porque tiende a conservar la vida del hombre y a aumentar su poder en el mundo. Al crear el personaje de Ulises, Homero y el pueblo griego demostraron su confianza en el valor y el poder de la inteligencia individuales.

Características de la religión olímpica, inspirada en Homero.

1. Las divinidades olímpicas

Fueron llamados dioses olímpicos porque vivían en el Olimpo. Pero Olimpo, que era en principio un monte de Tesalia, se llamó a la montaña más alta de cada región.

Los olímpicos no habían creado el mundo; sólo lo habían conquistado. Los olímpicos no enseñan ni a vivir ni a gobernar a los hombres; ni siquiera a ser virtuosos, pues sus vidas están repletas de malos ejemplos. Son verdaderos jefes piratas: guerrear, beben fornican y sólo trabajan por castigo.

En la cumbre del divino estado del Olimpo se hallaba -según Homero- igual que en los imperios de la época micénica, un poderoso ser, cuya voluntad señorial es ley, Zeus (Júpiter) y a su lado Hera (Juno). Sus hijos predilectos son, por un lado, la protectora del arte textil y amiga de los héroes Atenea (Minerva) y por otro, el hábil herrero Hefaiostos (Vulcano).

Algo alejados de ellos están Apolo, Artemis (Diana) y Hermes (Mercurio), - así como los hermanos de Zeus, el señor del mar Poseidon (Neptuno) y la sembradora de cereales, Demeter (Ceres), los cuales raramente visitan el Olimpo.

Las divinidades Ares (Marte) y Afrodita (Venus), procedentes verosímilmente de países extraños, fueron acogidas con igual derecho en la familia de los dioses. Por el contrario, las divinidades del Sol y de la Luna, así como de las demás fuerzas naturales fueron relegadas a segundo término.

2. Origen de los dioses olímpicos

Los dioses olímpicos son extranjeros. Vinieron a Grecia con los conquistadores jónios, eolios y dorios.

Los dioses olímpicos se convirtieron en punto de condensación de las divinidades locales, vagas e imprecisas y de todos los objetos de culto que en contraban a su paso.

Así, Zeus es resultado de la fusión de varias divinidades:

- a) La divinidad de la doble hacha, objeto de culto en Creta, Asia Menor y Chipre. La doble hacha era símbolo del dios de los cielos y de la tempestad; el laberinto (de labris, hacha) fue hecho en su honor;
- b) Una divinidad indoeuropea cuyo nombre (del que deriva el de Zeus) presenta la raíz Div, que significa "tirar con la honda", "disparar" "relampaguear".
- c) Zeus era el dios-día de los viejos cretenses, de ahí que sus atributos más frecuentes se refieran a fenómenos meteorológicos: lluvia, rayos, nubes.

3. Relaciones entre los dioses y los hombres.

En Homero las relaciones entre el hombre y dios no se desarrollan al estilo oriental, en forma imperativa por parte de la divinidad, al contrario, el hombre habla de modo natural con el dios que se le aparece, como si fuera su igual o su inmediato superior, la presencia del dios no anula la voluntad humana. Incluso en momentos determinados, el hombre homérico puede atacar a un dios como Diomedes en el canto V de la Ilíada.

Sin embargo, por más que reine la confianza entre dioses y hombres no hallamos en Homero el más leve rastro de una interiorización del sentimiento religioso. Nada más lejos de la teología de Homero que la idea de un misticismo, por vago que sea. Hombres y dioses se hallan en esferas distintas, tanto, que incluso los dioses no pueden servir de norma moral, de ejemplo de conducta para el hombre. Los dioses homéricos actúan a su capricho, impulsados por sus propias pasiones. El resultado es un divorcio absoluto entre la religión y la ética. En cierto modo, el dios homérico está más allá del bien y del mal.

En la época arcaica son dos las actitudes religiosas que se contraponen:

- a) La que propugna la distancia absoluta entre dios y el hombre, halla su cristalización en Delfos, santuario apolíneo cuya doctrina básica es la de los límites entre el hombre y la divinidad.
- b) La dionisiaca, que va ganando constantemente terreno, propuga el misticismo, borrar los límites entre hombre y dios.

Y es que la Época Arcaica, tanto en la historia político-social como religiosa es una época falta de equilibrio: luchan tendencias opuestas, centrífugas que rompen la unidad. Grecia está escindida en toda clase de actitudes.

Algo distinto ocurrirá en la Época Clásica. El régimen de la ciudad-Estado organizará las distintas potencias en lucha en el período anterior. Los dioses olímpicos impondrán su poder, y aunque son aceptadas en el Olimpo algunas figuras de origen agrario, como Dioniso o Demeter es a costa de perder muchas de sus cualidades primitivas.

La religión oficial de la polis asimila aquellos cultos de origen no olímpico -como los misterios eleusinos- o arrincona aquellas otras fuerzas que amenazaban la estabilidad religiosa. Pero al lado de esta religiosidad estatal surgen a la sombra, los brotes de una religión personal que irá ganando cada vez más adeptos.

El equilibrio de la Época Arcaica era demasiado inestable como para durar mucho. Y en Atenas, centro espiritual de Grecia, se inicia una crisis que alcanzará su punto neurálgico a fines del siglo V, para continuar hasta Alejandro y más adelante, cuando el cristianismo retome todos esos intentos de dar respuesta a problemas personales más inmediatamente sentidos (la muerte y el más allá; el pecado y la expiación; la fraternidad y la familiaridad con lo sagrado, etc.)

4. Fracasos de la religión olímpica.

La religión olímpica tuvo algunos objetivos, por los que fracasó como religión:

- a) Terminó con los ritos relacionados con la producción de alimentos y hombres. Terminó también con el hombre-dios, que encabezaba el rito y esa fue una fuente de fracaso como religión porque vició los elementos religiosos al humanizarlos.
- b) Introdujo un orden intelectual en la absorción de las divinidades locales. De igual manera que en el primer objetivo, la racionalización hizo fracasar como religión al olimpismo porque relegó a segundo plano la parte emocional, pasional en la relación hombre-dios.
- c) El olimpismo pretendió satisfacer las necesidades de un nuevo orden social. De una sociedad tribal y agrícola se pasó a la Polis, la comunidad política de los hombres. Los dioses olímpicos o poliados (de la polis) no eran tribales sino internacionales; arraigaban, donde podían, confundiéndose con divinidades locales. Pero esto fue también fuente de fracaso porque la universalización no garantizaba la fe de la Polis, que prefería un dios local que representara su ideal.

Sin embargo, aunque el olimpismo fracasó como religión; constituyó una fuerza vital en la formación de ciudades y sociedades.

Conclusiones

1. Algunos quieren ver el tiempo de Homero (Homero II) como prolongación, como un continuum respecto del tiempo "retratado" en su obra.
2. En ese caso, Homero no elude; es que ni siquiera sospecha la posibilidad de la existencia de la escritura (reintroducida alrededor del 800 a.C., 400 años después de haber desaparecido con la invasión doria), de la colonización, etc.
3. Homero viviría -según lo anterior- en el siglo IX a.C., decididamente antes de la Época Arcaica. Sin embargo, hay en ese tiempo "Homérico" una escritura ya reimplantada (algunos caracteres recogen fonemas que ya no se usaban cuando los poemas fueron compilados en época de Pisístrato) y, sobre todo, hay una

visión desacralizada, "ilustrada" aplicada a los dioses. Eso quiere decir - que en Homero se anuncian ya signos que pertenecen a la Epoca Arcaica, y que los silencios respecto a la colonización, a la Polis, etc., son verdaderas elusiones en virtud de su voluntad arcaizante.

4. En ese caso, el tiempo de Homero (Homero II) puede ser considerado como de transición desde la Epoca Oscura hacia la Epoca Arcaica.
5. La sociedad "recreada" por Homero, "imaginada" por él se ubicaría preferentemente en la Epoca Oscura, y no sería totalmente ficticia a pesar de haber sido construida con retazos de tres períodos (Epoca Micénica, Epoca Oscura, tiempo de Homero) porque representa una etapa de asentamiento verosímil en el desarrollo de la sociedad griega: la etapa guerrerista y "feudal" de la Edad Micénica va dejando paso a la etapa de la Polis o sociedad civil y política ya perfectamente constituida (Epoca Arcaica).
6. El esquema sería el siguiente:

E. MICENICA	C.1500 aC	Feudalismo Peloponésico (tiempo que Homero intenta evocar)	Antes de la llegada de los dorios. Los dioses son señores feudales con un <u>primus inter pares</u> (Zeus) Las monarquías ceden paso a las aristocracias.
E. OSCURA	C.1200 aC	Epoca y tiempo que posiblemente evoca Homero con "retazos" de varias épocas Etapa de asentamiento	El lineal B dice que es distinta la vida palaciega de los Micénicos de la de los "Homéricos". La sociedad griega se asienta lentamente; ciertamente no existe la polis y la colonización sistemática.
E. ARCAICA	C.800 700 aC	Epoca y tiempo de Homero (Homero II) transición hacia Colonización sistemática: Mediterráneo, Mar Negro. Fundan POLEIS: luego eran ya POLEIS las ciudades que la promueven.	Elusión consciente a hechos contemporáneos: colonización (?) Poleis, etc. (?) 650: primeros tiranos.
E. CLÁSICA	500 aC	Recreación de los mitos Homéricos en la tragedia y otras artes: tensión entre lo aristocrático y democrático.	

- 12
7. La sociedad recreada por Homero corresponde a una sociedad agraria (cortesana y "casera") que se acopla más bien con la OIKOS-NOMIA (economía doméstica) de Ulises que con las magnificentes riquezas de Príamo. Así lo corroborarían los descubrimientos arqueológicos en torno a Troya VIIa, aunque quede aún pendiente la datación exacta de los acontecimientos y de la civilización descritos por Homero.
 8. En este orden de cosas, los valores defendidos por Homero reflejan una tensa transición desde una visión de mundo aristocratizante hacia otra más "burguesa" y práctica.
 9. El punto neurálgico de la cuestión parece estar condensado en este afán profanizador y racionalizador del "ilustrado" Homero (que jerarquiza y humaniza a los dioses: hace descender a las divinidades a las categorías humanas), aunque se empeñe en aparentar un respeto y adhesión por los númenes "tradicionales" de los griegos. Númenes que se van perfilando como propios de ciertas clases "cultas" (y aristocratizantes) y no del pueblo común y espeso (que propendía a venerar dioses tutelares más domésticos y emotivos: de ahí, entre otras cosas, la vigencia de los misterios órficos, eleusinos, etc.).
 10. Los poemas homéricos se alimentan de materiales diversos (del folklore de la Epoca Minoica, de relatos de la Epoca Oscura y de datos de la Epoca Arcaica, en el caso de la Odisea; de los cantos heroicos de la Edad Micénica, en el caso de la Ilíada). Sin embargo, han logrado constituirse en unidades estructurales (más la Ilíada que la Odisea) valederas literariamente (dan "vida" a personajes y a situaciones) que ejemplifican la potencialidad que han tenido ciertos colectivos para plasmar en imágenes impactantes su propia visión del mundo y del devenir histórico.
 11. Los poemas homéricos son, pues, logros humanos "ejemplares" que nos hablan de "pasiones" humanas válidas ahora y siempre, mientras el hombre siga siendo un ser histórico y sensible a la belleza interior y exterior.

BIBLIOGRAFIA

- Arnold Hauser, Historia social de la literatura y el arte, Ed. Guadarrama T.I II, Madrid, 1967. pp. 73-96.
- Werner Jaeger, Paideia: los ideales de la cultura griega; Fondo de Cultura Económica, México, 1957. pp. 19-66
- Federico Sainz de Robles, Ensayo de un diccionario de la literatura, Tomo I, Ed. Aguilar, 3a. edición, 1972 pp. 604-607.
- Julio Mangas, Textos para la historia antigua de Grecia, Ediciones Cátedra, S.A. Madrid, 1978, pp. 15-89
- Alfonso Reyes, Prólogo a la obra de Homero, en: la Ilíada, Ed. Porrúa, México, 1972.

- José Alsina, Tragedia, religión y mito entre los griegos, Ed. Labor, S.A. Barcelona, 1971 pp. 107-117.
- M. Austin et Vidal-Maquet, Economies et sociétés en Grèce ancienne, Armand Colin, Paris, 1972. pp. 47-62
- M.I. Finley, El mundo egeo, en: los Imperios del antiguo oriente, II. El fin del segundo milenio. Historia universal siglo XXI, - Vol. 3, México, Argentina, España, 1972. pp. 259-300
- _____ Los griegos en: los Imperios del antiguo oriente, III. La primera mitad del primer milenio, Historia Universal Siglo XXI, Vol. 4, México, Argentina, España, 1971, pp. 255-305.
- _____ Aspectos de la antigüedad, Ed. Ariel, Barcelona 1975.
- André Bonnard, La civilización griega: de la Ilíada al Partenón. Ed. sudamericana S.A., Bs. As, 1970, pp. 7-78
- Hermann Steuding, Mitología griega y romana, Editora nacional, México, - pp. 26-27, 102-111
- Hesíodo, Teogonía, Los trabajos y los días, El escudo, traducción prólogo y notas de Roque Vicente Caputo, centro editor de América Latina, S.A., Bs, As, 1968 pp. 11-13
- Jürgen Kuczynski, Breve historia de la economía, Ed. de cultura popular, S.A., México, 1975.
- Fernand Robert, La literatura griega, Trad. Agustín y Hortensia Contín, Ed. Diana, 3a. edic. México, 1969 pp. 11-31.

